



Sala fría de los Baños del Almirante tras la restauración

## La restauración de los Baños del Almirante de Valencia

Concha Camps García\*  
Julián Esteban Chaparria\*\*

**El proceso de restauraciones contradictorias seguido desde hace décadas en los Baños del Almirante se ha recondicionado finalmente en los últimos años en los que, partiendo de una realidad compleja, se ha llevado a cabo una metódica puesta en valor, asumiendo decisiones comprometidas, cuyos criterios se hacen explícitos en el presente artículo. Estas últimas investigaciones sobre los Baños del Almirante han aportado datos inéditos, como su origen cristiano medieval que desmiente la cronología islámica tradicionalmente establecida.**

*Restoration of Baños del Almirante in Valencia.* The contradictory restoration works performed on the Baños del Almirante over many years have finally been corrected in recent times and the complex reality of the building has been restored by adopting crucial decisions, the criteria of which are described in this article. These last investigations into the Baños del Almirante have come up with unexpected findings, such as the origin of the baths in the Christian Middle Ages, and not in the Islamic period as it had hitherto been believed.

\*Concha Camps García es arqueóloga

\*\*Julián Esteban Chaparria es doctor arquitecto

La historia como bien cultural de los Baños del Almirante tiene una reciente trayectoria. En diciembre de 1937 el Ministro de Instrucción Pública declaró este edificio monumento histórico-artístico, quedando bajo la tutela del Estado y la inspección de la Junta Central del Tesoro Artístico. Esta declaración, y no es un caso único, fue ignorada por el nuevo Estado surgido de la sublevación militar, de manera que en febrero de 1944, tras requerirse nuevos informes de la Academia de la Historia y de la Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, fueron declarados de nuevo monumento.

En 1953 la Delegación del Patrimonio Artístico Nacional promovió una primera intervención, mientras el edificio seguía en uso como casa de baños, destinada esencialmente a eliminar la transformación realizada en el siglo XIX. Estas obras, dirigidas por Salvador Ferrandis Luna, delegado de Patrimonio Artístico Nacional y el arquitecto inspector de la zona Alejandro Ferrant Vázquez, se suspendieron a los pocos meses debido al fallecimiento del primero. Se intervino únicamente en la sala templada donde se desmontaron las cabinas de baño del siglo XIX y se excavó hasta los niveles de cimentación de las columnas.

El 26 de octubre de 1960 se aprobó el “Proyecto de obras de restauración en los baños árabes de Valencia” redactado por Alejandro Ferrant Vázquez. Las obras fueron realizadas entre 1960 y 1963, determinando nuevos niveles de pavimentos y eliminando el aspecto neonazarí del edificio, excepto en el acceso desde la calle que todavía hoy se conserva, en la búsqueda de una expresión más abstracta y constructiva y mostrando los volúmenes puros en aquella parte que se identifica como original, es decir, las tres salas húmedas. En 1975 se iniciaron conversaciones entre los propietarios y el Ministerio de Cultura para el traspaso al Estado de los edificios que componían el conjunto. Las largas negociaciones, dilatadas por la falta de fondos públicos para su adquisición, conllevaron de manera paralela en 1982 la declaración municipal de ruina para el número 3 de la calle Baños del Almirante, ordenando el Ayuntamiento en 1983 la demolición de la mencionada casa de vecinos asentada desde ciento cincuenta años atrás sobre la fachada y la mitad oriental de la bóveda de la sala caliente de los baños, despejando, así, la estructura del edificio e intentando desalojar a los últimos inquilinos para poder transmitir libre de cargas los inmuebles, como exigía el Ministerio.

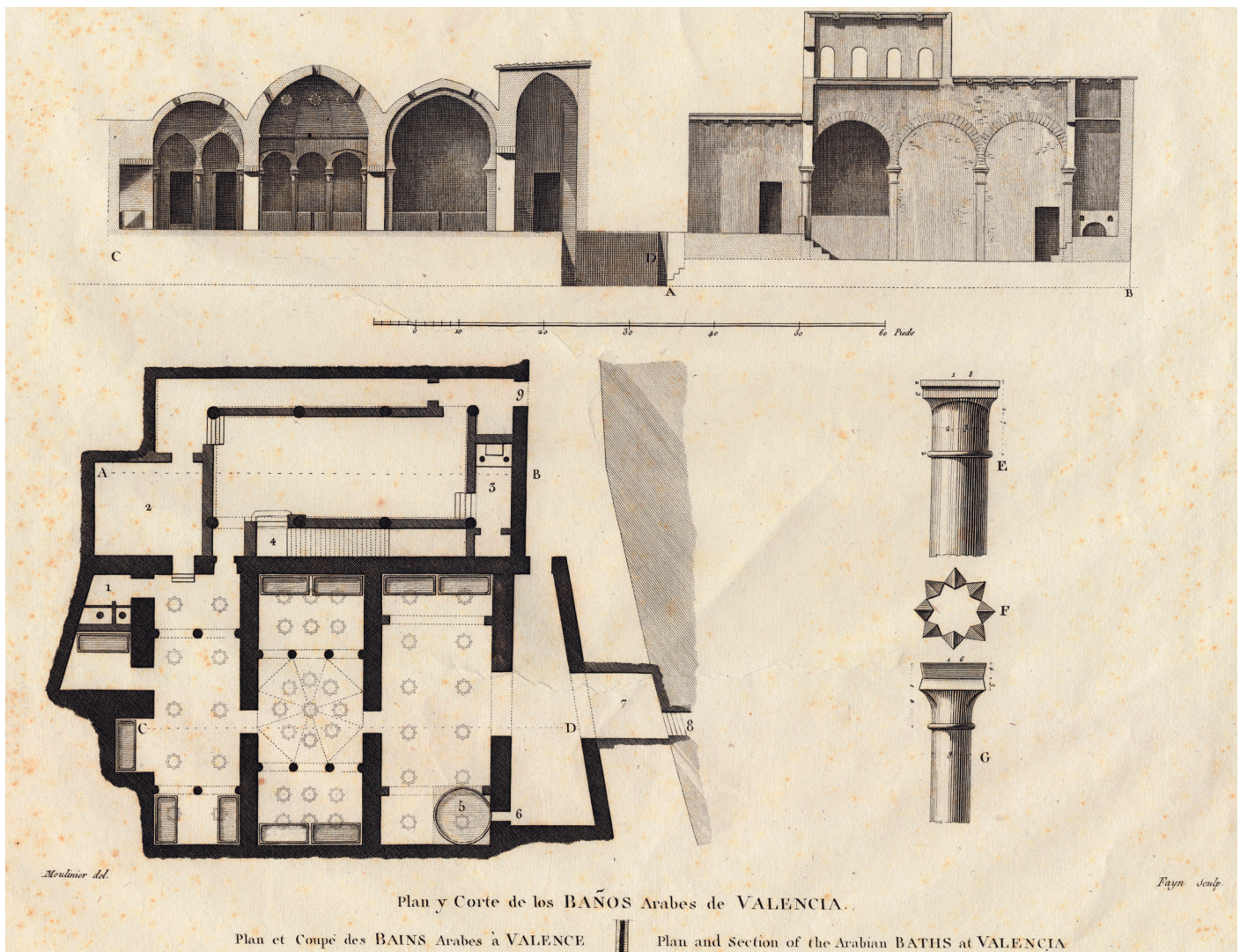
La asunción de competencias por la Generalitat Valenciana se produjo sin que la adquisición ni la demolición de dichos edificios se hubieran llevado a cabo. De manera paralela, en esos meses el Ayuntamiento promovió una operación para ubicar en los baños y en su entorno un Centro de Estudios Hispano-Árabes, con una durísima intervención urbanística y arquitectónica que finalmente no prosperó. Por fin, en agosto de 1985, se realizó la adquisición tanto de los baños como del Palacio del Almirante, en colindancia con los baños, con el fin de emplazar en este último la sede de la Conselleria de Economía y Hacienda, siendo inmediata la demolición de los edificios construidos sobre los baños.

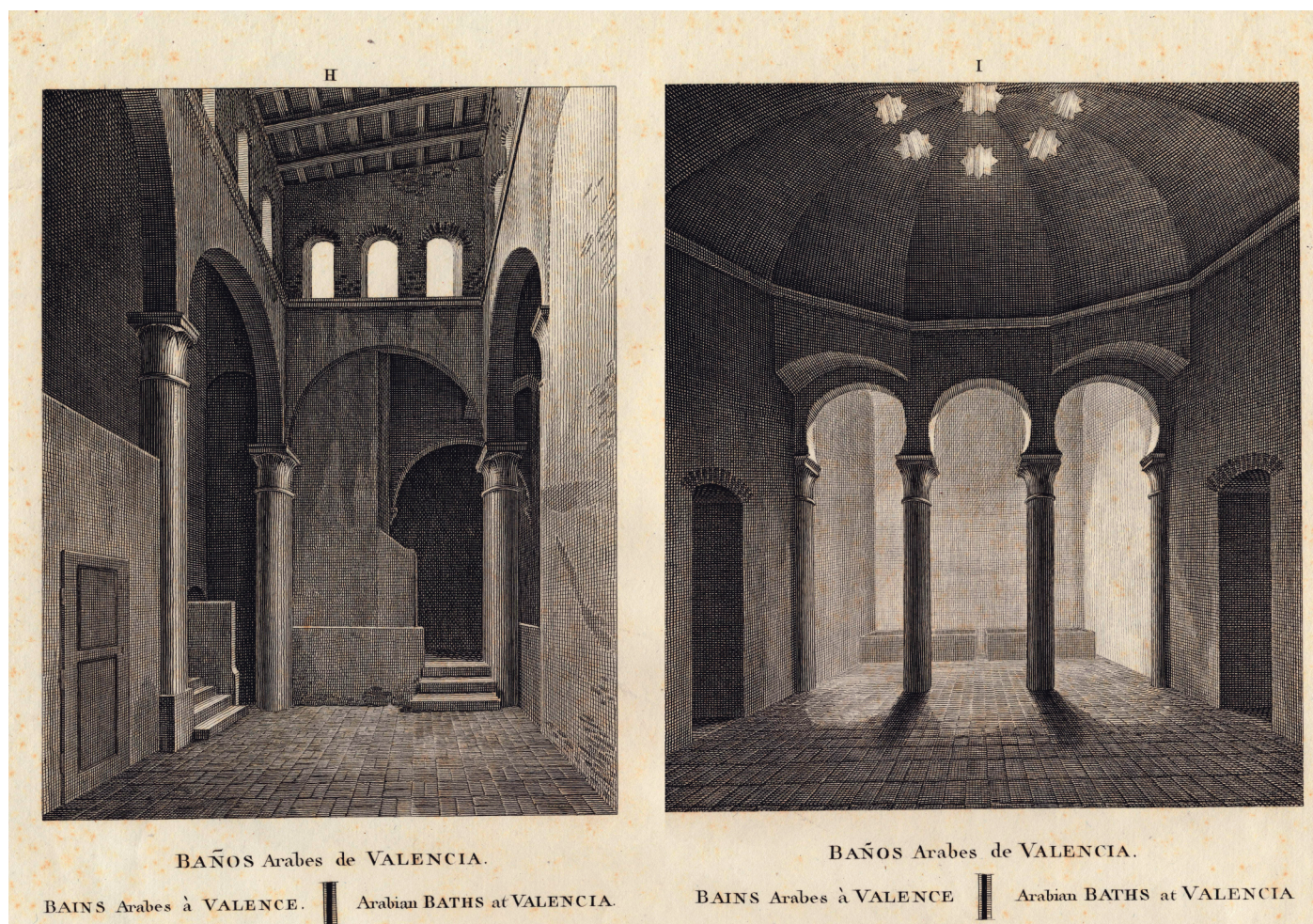
1. Aspecto de la sala fría tras la restauración realizada por el arquitecto Alejandro Ferrant entre 1960 y 1963



La implantación de la Conselleria en este conjunto monumental comenzó con la redacción de un documento técnico, denominado Área de Diseño Urbano, conteniendo las determinaciones básicas de carácter urbanístico-arquitectónico que sirvieran de marco a la posterior redacción de proyectos arquitectónicos. En este documento se graficó por primera vez la intención de reconstruir el vestíbulo medieval desaparecido a partir de una reelaboración de los grabados de Laborde. Las obras se desarrollaron de manera secuencial sobre el Palacio del Almirante, la casa vecina nº 12 de la calle del Palau y las construcciones del interior de la manzana, quedando diferida en el tiempo la intervención sobre los baños. En 1990 las Consellerias de Economía y Hacienda y de Cultura y Educación se plantearon la necesidad de intervenir, de una manera definitiva, sobre el edificio de los baños. Como paso previo se propuso realizar una investigación arqueológica cuyos resultados pudieran ser recogidos en la futura redacción del Proyecto de Restauración. El planteamiento de la intervención arqueológica perseguía realizar una lectura integral de la secuencia histórica acumulada en el edificio, superando el obsoleto concepto según el cual la metodología

2





3

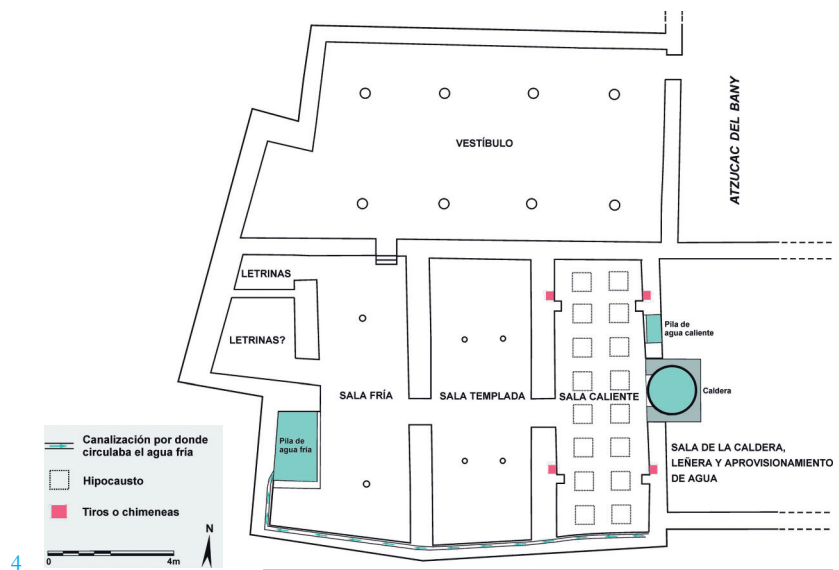
arqueológica se circunscribe exclusivamente al subsuelo y su aplicación tiene como límite cronológico la época medieval. De esta manera, se incluyó en el estudio el análisis de las estructuras emergentes, basándonos en las experiencias italianas sobre documentación de las arquitecturas históricas, punto de referencia indiscutible en aquellos años. Igualmente y formando parte del conjunto de planteamientos de la intervención arqueológica, se propuso llevar a cabo una recopilación bibliográfica y documental, así como un exhaustivo estudio archivístico que, a la postre, se reveló como un eficaz complemento al permitir concretar la fecha de construcción del edificio y corregir, completar y afinar nuestro conocimiento de la estructura física y funcional de este tipo de edificios en general y de los Baños del Almirante en particular, sin olvidar los datos que aportó de cara a su contextualización histórica.

Los resultados de la investigación ofrecieron una serie de aportaciones novedosas para la historia del edificio. Por una parte, se determinó que los Baños del Almirante se construyeron en 1313 y 1320, en el seno de una sociedad cristiana y feudal, dato que contrastaba claramente con la opinión de la historiografía local que invariablemente había asignado una cronología islámica

2. Lámina del viajero Alejandro Laborde realizada a principios del ochocientos, con planta y secciones de los baños

3. Segunda lámina de Laborde con dos vistas del vestíbulo y la sala templada

4. Restitución de la planta del baño en el siglo XIV
5. Las cubiertas de las salas húmedas de los baños hacia finales del siglo XIX. El edificio se encontraba ya constreñido por edificios que habían colmatado los espacios libres que originalmente existían hacia el interior de la manzana.
6. Restitución de la planta del baño en 1874



4

para su construcción. Esta atribución cronológica estaba sustentada en la observación de su esquema arquitectónico y en la suposición generalizada de que en época cristiana se continúan utilizando los edificios construidos en el periodo islámico porque el fenómeno del baño sería marginal. En ella no se contemplaba, por tanto, una posible apropiación del esquema arquitectónico y funcional del baño de vapor árabe por parte de la sociedad cristiana, como así ocurrió. Por otra parte, se constató que el edificio había funcionado como establecimiento balneario durante 646 años, desde 1313 hasta 1959, año de su cierre. Esta dilatada vida en el tiempo permitió advertir las transformaciones realizadas en el edificio para adaptarse a los cambios experimentados por la higiene pública desde época bajomedieval hasta época contemporánea.

El primer autor que prestó atención al edificio por su valor como monumento “árabe” fue el viajero francés Alexandre de Laborde, que lo visitó a comienzos del siglo XIX. A Laborde debemos la primera descripción y las primeras imágenes de los baños plasmadas en unas interesantes láminas donde se refleja la planta, dos secciones, dos perspectivas y tres detalles arquitectónicos del edificio. Los Baños del Almirante presentan ciertamente un esquema arquitectónico y funcional que responde a una de las variedades del *hammâm* o baño de vapor. Consta de una sala de descanso o vestíbulo; tres estancias que corresponden a la zona propiamente húmeda y calurosa del baño: la sala fría, la sala templada y la sala caliente; las letrinas situadas junto a la sala fría, y la sala de la caldera contigua a la sala caliente, donde además se emplazaría el almacén de combustible y los dispositivos para la captación y conducción del agua hasta la caldera y la pila de agua fría.

Las tres salas húmedas presentan planta rectangular y están cubiertas con bóveda de cañón excepto el tercio central de la sala templada, que lo hace mediante una cúpula octogonal apeada sobre trompas. Cada una de las salas está dividida en tres espacios mediante arcos apoyados sobre columnas en la parte central y ménsulas de ladrillo de forma troncopiramidal invertida en los extremos. La sala caliente se compartimentaba mediante arcos fajones.

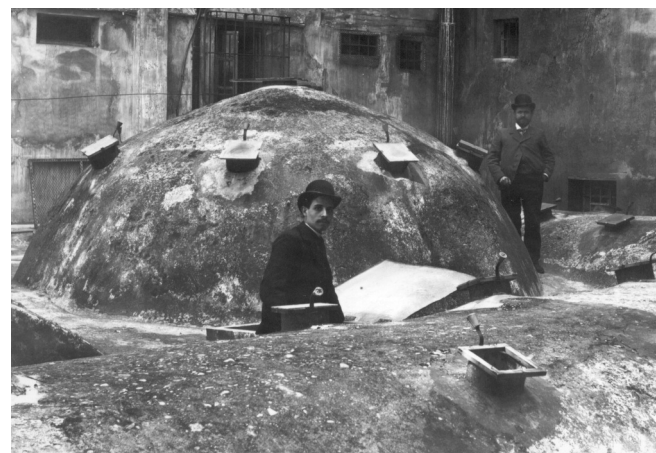
Para el mantenimiento de una atmósfera cálida los muros debían ser gruesos y las aperturas mínimas. Los únicos vanos presentes en el edificio original eran los que correspondían a las puertas que comunicaban las distintas salas entre sí. El sistema de cierre estaba compuesto por una doble puerta batiente que garantizaba la estanqueidad de cada una de las salas. La iluminación se consigue a través de tragaluces abocinados con perfil de estrella de ocho puntas, abiertos tanto en la cúpula como en las bóvedas, estarían cerrados en su parte superior por lo que la documentación denomina "*taces de vidre*" o tazas de vidrio, de manera que no dejara salir el vapor pero sí entrar la luz.

El pavimento era de ladrillo dispuesto en espiga en el que se intercalaban medallones octogonales compuestos por un ajedrezado de azulejos losángicos, vidriados unos en verde y otros en blanco, recordando algunos de los apliques ornamentales de las torres mudéjares de Teruel. Los paramentos de las salas tenían un acabado regular de mortero sobre el que se aplicaron numerosas capas de encalado blanco sin ningún tipo de decoración.

La técnica constructiva empleada en los muros es el tapial de mortero de cal reforzado con una elevada proporción de gravas y mampuestos de mediano tamaño. El ladrillo fue reservado para la fábrica de las bóvedas, arcos y jambas que definen los vanos de acceso entre las salas. El uso de la piedra se limitó a las columnas de la sala tibia, de la sala fría y del vestíbulo, con piezas que en algunos indican su reaprovechamiento de construcciones anteriores.

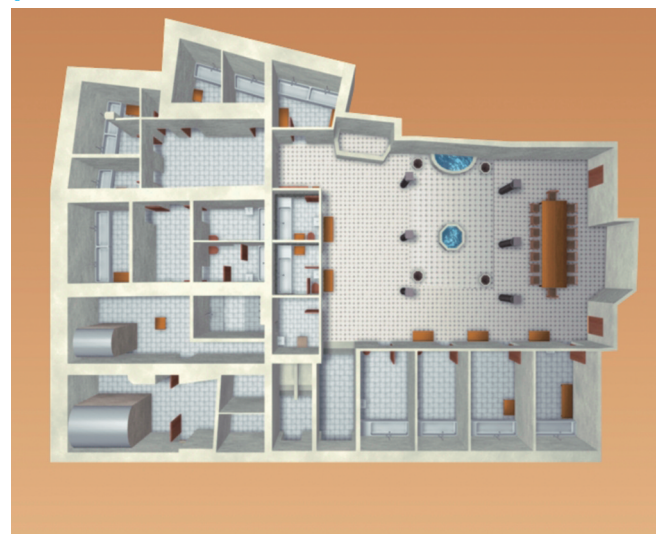
Hasta aquí la descripción arquitectónica del baño pero este tipo de construcciones fueron diseñadas para el manejo del agua y el calor. En los Baños del Almirante las estructuras y elementos relacionados con este aspecto funcional han sido, en el mejor de los casos, fuertemente alterados cuando no han desaparecido por completo. Sin embargo, la investigación ha permitido aproximarse al funcionamiento del sistema calefactor e hidráulico a través de los escasos vestigios conservados y de las informaciones del estudio archivístico. La captación de agua tenía lugar por medio de una noria, y su distribución sería regulada probablemente mediante una balsa. Estos dispositivos inicialmente estaban situados en una estancia contigua a la sala de la caldera, pero la apertura en el siglo XV del "atzucac" o calle sin salida donde estaba situado el baño, perjudicó seriamente al establecimiento al quedar separado de la noria que lo proveía de agua, conduciéndose ésta desde entonces a la caldera y a la pila de agua fría a través de un arco que cruzaba la calle.

Desde la balsa el agua llegaría hasta un depósito cercano a la caldera, donde tomaría dos caminos. Por un lado, el agua fría circulaba por una cañería empotrada en el muro meridional de las tres salas húmedas, conformada por el ensamblaje de piezas cerámicas o atanores, hasta el depósito construido al efecto en la sala fría. Por otro lado, el agua llegaba hasta la caldera desde donde a través de un arco de ladrillo abierto en el muro oriental de la sala caliente, y del que aún quedaba un pequeño segmento, permitía un acceso directo de los usuarios al agua caliente con ayuda de un pequeño cubo. En este mismo muro se sitúa una pila para contener también agua caliente. El agua vertida durante el ejercicio del



5

6



7. Postal fechada en 1908 en la que se aprecia las grandes transformaciones realizadas en el vestíbulo, para adecuar las instalaciones. Operación realizada en 1874 en estilo neomozárabí
8. Baza y capitel del peristilo medieval encontrados en un muro del siglo XIX
9. Detalle del sector en el plano del padre Tosca (1704) en el que se identifica la apertura de la calle entre las del Palau y la actual del Milagro, y el arco que unía funcionalmente las salas de los baños con las dependencias que daban el servicio de agua y leña



7

baño discurría superficialmente siguiendo la inclinación del suelo hasta las letrinas, donde se iniciaba una canalización subterránea de desagüe.

El horno que calentaba y sustentaba la caldera se situaba a un nivel inferior al suelo de las salas húmedas. Este horno tenía una doble función, calentar el agua que llegaba a la caldera e insuflar aire caliente a una cámara subterránea o hipocausto situado por debajo del suelo de la sala caliente. De esta manera, el aire que procedía del horno calentaba el pavimento antes de elevarse y ser expulsado al exterior por cuatro chimeneas o tiros empotrados en los muros. El hipocausto, que sólo se conservaba en los extremos de la sala, se componía de dos hileras paralelas de ocho pilares cada una y un tabique de ladrillo adosado perimetralmente a los muros. El sistema para apejar la solera de la sala sobre los pilares se realizaba por aproximación horizontal de hiladas, obteniendo así una falsa bóveda. Este sistema, que define el funcionamiento del *hammâm* o baño árabe de vapor, quedaría anulado a fines del siglo XVII mediante la colmatación deliberada de la galería subterránea.

El inicio del siglo XIX marca el comienzo de unas nuevas condiciones y realidades sociales que tendrán también su influencia en el campo de las concepciones higiénicas. Ahora se percibe un resurgir de la consideración social del ejercicio del baño y una valoración positiva de sus propiedades médicas, pero la cultura burguesa industrial exige un concepto de la práctica del baño en el que la privacidad está garantizada. En esta fecha, coincidiendo prácticamente con la visita de Laborde, el edificio fue objeto de una importante reforma con el objeto de adaptarse a las nuevas condiciones sociales, de esta manera, se construyeron cabinas individuales de baño dividiendo con tabiques las antiguas salas húmedas del baño y colocando en el interior de cada compartimento una bañera de mármol.

Esta fue la primera de una serie de intervenciones en el edificio, llevadas a cabo fundamentalmente entre 1830 y 1874, que transformarán en gran medida su realidad física. Por una parte se regularizó la línea de calle, obligando a recortar la antigua sala de la caldera. Por otra, se construyó

un inmueble de cuatro plantas sobre la sala de la caldera y la mitad oriental de la sala caliente demoliéndose parte de la bóveda. Asimismo, en la sala caliente se abrió una estancia subterránea que destruyó el tramo central del antiguo hipocausto. Pero la intervención más drástica se produjo en 1874, cuando el propietario de los baños demolió por completo el vestíbulo medieval para ampliar la estancia a costa del inmueble adyacente levantando en su lugar un “patio claustral” compuesto por columnas de fundición. Además, dotó al edificio de un cierto regusto arabizante construyendo el arco polilobulado de la portada exterior, recubriendo de azulejos de estilo neonazarí los zócalos del edificio y decorando las paredes con yeserías al estilo árabe. Más ilustrativa que cualquier descripción es una serie de postales de finales del siglo XIX y principios del siglo XX en las que se observa desde varias perspectivas el vestíbulo y el nuevo patio claustral del edificio. Aunque las fotografías son de principios de siglo, el aspecto del edificio no varía sustancialmente desde 1874 hasta 1961, en que la restauración dirigida por Alejandro Ferrant eliminó la apariencia neonazarí del edificio.

Conocidos, pues, por primera vez la historia y la evolución del uso de los baños y analizada su realidad física y material se pudo avanzar en la elaboración de un proyecto que definiera los parámetros de la intervención: restauración de las salas húmedas, construcción del desaparecido vestíbulo con la información proporcionada por la investigación realizada y las imágenes dibujadas por el viajero Laborde y Moulinier, y la sutura con la calle mediante la edificación de un cuerpo que permitiera subir a las cubiertas del nuevo vestíbulo y contemplar los cuerpos abovedados de las salas colindantes. De este proyecto se derivaron obras provisionales de apeo en el interior de las salas húmedas y el inicio de la construcción del desaparecido vestíbulo, erigiendo en piedra el sistema columnario basándose en un capitel y una basa original encontrados durante el proceso de excavación, paralizándose las obras en 1995. En el año 2000 volvió a retomarse el proyecto teniendo como documento base el proyecto básico redactado en 1993 si bien objeto de una profunda reflexión y reelaboración.

Todas estas operaciones mencionadas anteriormente de construcción-deconstrucción-construcción realizadas en los últimos veinte años sobre las edificaciones de la manzana que nos ocupa, y las definiciones de la trama urbana reelaboradas en el primer tercio del siglo XIX, definían y nos dejaba una realidad material hartamente compleja. En primer lugar, la llamada calle de los Baños del Almirante, que si bien en su tramo norte, en el recorrido hacia la calle del Palau, conserva su trazado histórico más antiguo y contemporáneo al uso de los baños, en su recta alineación hacia la calle del Milagro no corresponde con la estructura del edificio a restaurar, de modo que, al haber demolido los espacios de servicio que se encontraban junto a la sala caliente, deja un estrecho espacio totalmente nuevo entre ésta y la calle. También el costado de poniente, hoy soldado a edificaciones de la Conselleria, tiene una nueva definición ya





10. Excavación del *hipocaustum* de la sala caliente

11. Refacciones de jambas y elevación de dinteles sufridas por las fábricas a lo largo de los años, entre la sala templada y la sala caliente

12. Patologías existentes en la bóveda y muros de la sala templada

13. Vista del conjunto tras paralizarse los iniciales trabajos de intervención entre 1995 y 2000. Abajo el vacío del vestíbulo y en la parte superior el conjunto de las salas húmedas

14. Detalle de las cubiertas, antes de la restauración, en el que se ve el cierre de chapa colocado en las lucernas



10



11

que, al menos hasta el siglo XVIII, permaneció un patio abierto al que recaían los volúmenes de los baños. Igual de delicada se mostraba la situación en su orientación sur, al haberse creado una desproporcionada medianera, con huecos de cocinas, escaleras y habitaciones interiores, de un edificio levantado en la década de los cincuenta que vino a ocupar la esquina de la calle de los Baños con la del Milagro.

Esta dura envolvente exterior dejó un espacio interior de no menor complejidad. En primer lugar los niveles: de un lado el definido por el viario que se refleja en el estrecho cuerpo que antecede al vestíbulo y a la sala caliente, y que tiene correspondencia con el del fondo del vestíbulo que comunica con el patio de operaciones de la Conselleria. Bajo este cuerpo de acceso se halla un sótano, que contiene restos de fábricas de ladrillo macizo, perteneciente a la edificación levantada sobre los baños en los años 30 del siglo XIX, y cuyo nivel no coincide con el de los espacios que albergaban el horno y la caldera. Un segundo nivel, recreado, era el definido por la solera de hormigón que conformaba el inacabado vestíbulo. Y el tercer nivel era el resultado de las excavaciones arqueológicas, cuyo proceso sacó a la luz restos de pavimento original, fundamental para poder definir a partir de él el conjunto de pendientes y niveles en las tres salas. Por último, la sala caliente, tras profundas remodelaciones carecía casi por completo de la estructura inferior, es decir, del hipocausto al haberse destruido para la construcción de un sótano.

En segundo lugar era notable la heterogeneidad y estado de conservación de las fábricas existentes. En las salas húmedas, las aperturas, refacciones, grietas y lesiones profundas, tratamientos superficiales, etc. daban buena fe de una permanencia accidentada, pero al fin y al cabo pervivencia. Además, parte de la bóveda de la sala caliente faltaba y el sistema de lucernas se encontraba alterado y falto de la protección necesaria que impidiera la entrada de agua. Por otro lado, las medianeras recientemente construidas mostraban las rejillas de ventilación de los equipos de climatización, la falta de remate e incluso la voluntad inicial de realizar fábrica de ladrillo macizo con ligeras veladuras, soluciones que hoy desde la óptica de una intervención globalizadora no se encontraban justificadas. No obstante todo lo anteriormente expuesto, la potencia expresiva de la arquitectura que resta fragmentada y la historia y la vida que es capaz de transmitirnos es de tal alcance e intensidad, que la puesta en valor soportada sobre un método científico riguroso, unos criterios claros y explícitos, y una comunicación establecida sobre mensajes y técnicas adecuadas, se mostraba tan llena de posibilidades como fuéramos capaces de imaginar.

Una de las primeras cuestiones a determinar era el uso a que debía destinarse el antiguo edificio de los baños. Una nueva instalación de carácter termal podía ser apropiada, pero la dificultad de gestionar adecuadamente unos baños públicos y la implantación de las instalaciones necesarias para ello desaconsejaron esta interesante posibilidad, de manera que, dadas sus características arquitectónicas e históricas parece que el monumento

estaba abocado a ser memoria de sí mismo. El edificio se ha destinado, por tanto, a ser visitado y a mostrar, mediante recursos y tecnologías adecuadas de apoyo, cual era su destino y función originales. De manera complementaria el vestíbulo construido, por ser el espacio de mayor superficie, está acondicionado y comunicado tanto con el exterior como con la Conselleria vecina, y puede albergar ocasionalmente actos de carácter público.

Las operaciones de intervención realizadas han sido, en resumen, tres: sobre las salas húmedas, sobre el vacío del vestíbulo, y sobre el espacio que suelda las anteriores con la calle.

En primer lugar, la restauración de las tres salas existentes ha requerido completar las partes desaparecidas de la bóveda de la sala caliente, el arco de la caldera y la parte del hipocausto que faltaba, así como cerrar los huecos abiertos en épocas posteriores dejando exclusivamente con su dimensión primitiva aquellos que responden a la primera situación, para lo que se recurrió a masa de tapial reforzado en su núcleo con fábrica de ladrillo perforado para permitir una buena conexión, a efectos de la transmisión de esfuerzos, con las fábricas antiguas. Las actuaciones en este sector se han completado con la reparación de lesiones en muros y bóvedas, inyectando morteros muy fluidos de cal hidráulica, disponiendo cánulas para garantizar el sellado, y disponiendo armados de cosido con varillas de fibra de vidrio que garantizaran el efecto de cosido de grietas. Para el tratamiento final de los paramentos se han utilizado veladuras de cal pura muy rebajadas aplicadas en numerosas manos. En el caso de las cubiertas abovedadas, que presentaban un estado aceptable en general, aunque deterioradas por el paso del tiempo, el criterio seguido fue no superponer ni redefinir los planos y aristas existentes ni introducir productos químicos que, si bien pudieran garantizar la impermeabilidad, fueran incompatibles con la esencia de la construcción original del edificio. Por ello, se optó por aplicar una capa de revestimiento con mortero de cal muy plástico formado por árido silíceo y cal en pasta, aplicada con paletina y llana metálica en dos capas de cinco milímetros de espesor total y adaptada a la superficie de base como si se tratara de una piel, conservando las lagunas preexistentes y manteniendo la textura original del extradós de las bóvedas.

Se llevaron a cabo otras operaciones como la restauración de las lucernas de las bóvedas en forma de estrella, protegiéndolas por el exterior mediante piezas moldeadas de vidrio; la reposición del pavimento de ladrillo a su cota inicial, manteniendo e integrando *in situ* los escasos restos originales existentes en la sala fría; la reposición de los cerramientos dobles de madera entre las salas y la incorporación en ellas de instalaciones de iluminación, sonido y efectos especiales (como la colocación de un sistema de folio radiante bajo el pavimento de la sala caliente que permite elevar la temperatura del pavimento hasta 29°C), determinando su ubicación siempre por suelo o en lugares que no afectaran las fábricas originales, con una gestión única y centralizada, pero de gran flexibilidad



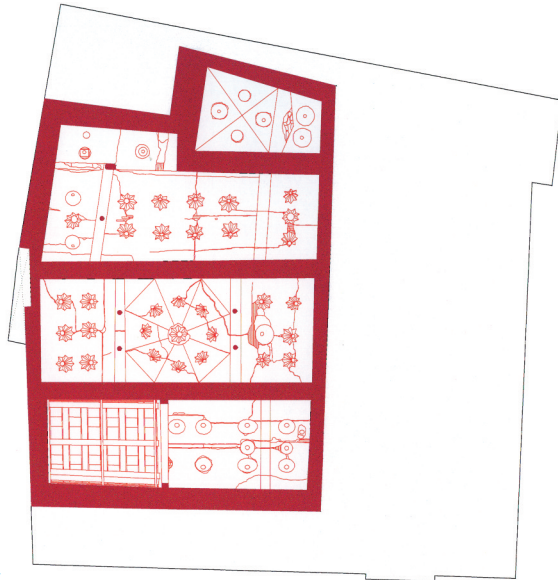
12



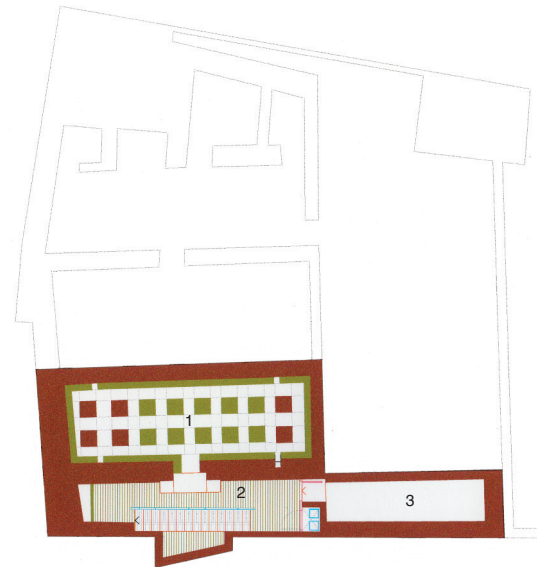
13



14



15



16

## LEYENDA DE LOS PLANOS 16, 17 y 18:

1. Hipocausto
2. Sótano (cota -2,45), acceso restringido
3. Cuarto de instalaciones
4. Ingreso al edificio
5. Vestíbulo baños
6. Salida emergencia (conexión Consellería de Economía y Hacienda)
7. Cuarto de instalaciones (Consellería de Economía y Hacienda)
8. Sala fría
9. Letrinas
10. Cuarto servicio baños
11. Sala tibia
12. Sala caliente
13. Cuerpo de acceso a las cubiertas
14. Linterna del vestíbulo
15. Mirador sobre cubiertas baños
16. Cuerpo salida a cubiertas



17

15. Toma de datos del estado anterior a la restauración del interior de las bóvedas de las salas húmedas. En la parte inferior se encuentra la sala caliente con la protección realizada en la parte faltante, daño producido por el edificio construido encima de ella en la segunda mitad del XIX

16. Planta de sótano perteneciente al proyecto de restauración con la refacción del *hipocaustum* y el nuevo cuerpo de edificación hacia la calle con la escalera que recorre del sótano a las cubiertas

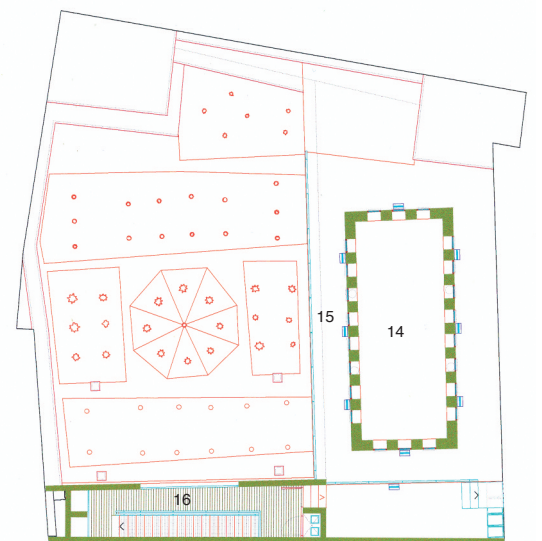
17. Planta de los baños con el cuerpo de edificación hacia la calle, la reconstrucción del vestíbulo, los pavimentos instalados en las salas húmedas y, en la parte superior derecha, la comunicación con la Consellería de Economía y Hacienda

18. Planta de las cubiertas de los baños, seccionado el acceso a las terrazas y la linterna del vestíbulo

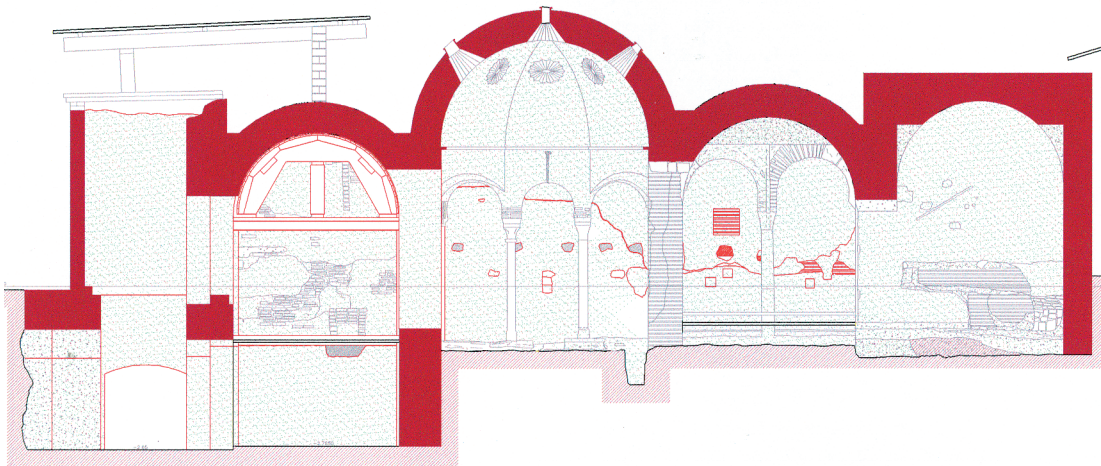
19. Sección transversal del estado anterior a la restauración de las salas. A la izquierda del dibujo la sala caliente, la más dañada, sin el *hipocaustum* inferior y con el vacío inmediato hasta la calle de los Baños del Almirante

20. Sección transversal del estado anterior a la restauración de las salas por la sala templada mirando hacia la calle, a la izquierda el vacío del vestíbulo y, en ambas extremos, los edificios colindantes

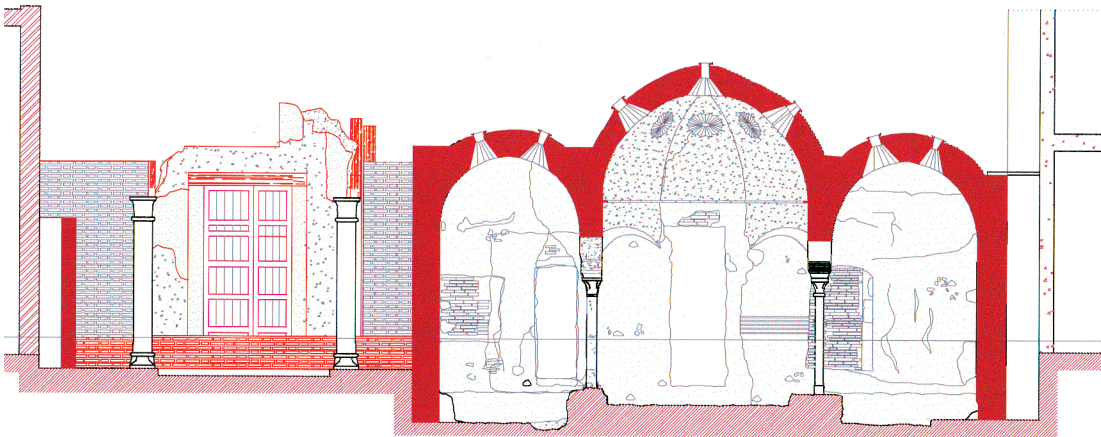
21. Sección de los baños por la sala templada y el nuevo vestíbulo, con indicación de los tratamientos a realizar en las fábricas históricas



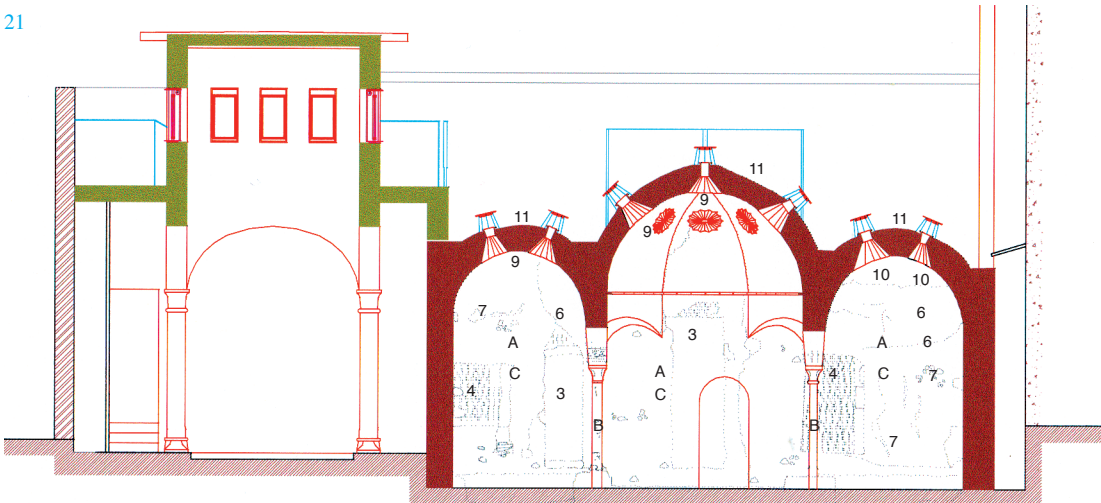
18



19



20



21

LEYENDA DEL PLANO 21:

1. Extracción de dintel de madera
2. Reconstrucción hueco acceso
3. Cegado de hueco existente con fábrica de ladrillo
4. Revestimiento con mortero mixto
5. Relleno de grietas con pasta de cal y esparto
6. Relleno de grietas mediante colado de pasta fluida de cal
7. Relleno de oquedades con mortero mixto de cal y cemento y/o escayola hasta el enrase con paramento existente
8. Recuperación costra superficial perdida con mortero de cal
9. Rearistado de lucernas con mortero mixto y/o mortero de reintegración (new stone)
10. Recomposición total de lucernas con mortero mixto
11. Protección exterior con costra de mortero visto, con acabado bruñido

- A. Limpieza general de paramentos con eliminación de revestimientos añadidos, cepillado de paredes dejando a vista la fábrica original
- B. Limpieza elementos de sillería
- C. Acabado final con lechada de cal (5 manos)
- D. Nueva ejecución arquería sala fría

- Muros recinto baños (existente)
- Nueva ejecución (proyectado)

- Muros Consellería Economía y Hacienda
- Edificio de viviendas medianero



22

23



22. Paramento que separa la sala fría de las dependencias de letrinas y almacén, en pleno proceso de restauración. A la derecha se aprecia la huella en la pared y bóveda del doble arco eliminado que delimitaba la estancia norte

23. Recuperación del doble cierre existente originalmente entre las salas que permitan su independencia térmica

24. Aplicación de ligeros estucos de cal sobre las bóvedas e instalación de piezas cerámicas en el exterior de las lucernas

25. Sala templada restaurada con la iluminación procedente de las lucernas

26. Aspecto de la sala fría terminada, con los paramentos encañados, integración de los restos originales de los pavimentos cerámicos en los nuevos, y dotación de un mínimo mobiliario que ayuda a entender las funciones de los espacios



24

de uso, de todos los sistemas incorporados al edificio. Ha sido patente en este sector el máximo respeto hacia las fábricas preexistentes, la realización de operaciones constructivas diferenciadas y compatibles con la construcción inicial para restaurar las lesiones producidas a lo largo del tiempo, y unos acabados fieles a la manera de operar hasta el siglo XVIII. Ha sido determinante para los tratamientos proyectados en esta parte del monumento la lectura arqueológica y la comprensión tipológica y particular realizadas por los investigadores Camps García y Torró Abad, la primera de los cuales ha seguido participando en todo el proceso de restauración, completando estudios arqueológicos en algunos puntos y colaborando en la toma de decisiones.

La segunda de las importantes operaciones fue construir, sobre el vacío del vestíbulo, una pieza que completara la tipología arquitectónica de los baños hasta hacerlos claramente comprensibles en una opción de recomposición, a nuestro juicio absolutamente ineludible, aún respetando otras operaciones más autistas o reverenciales con los efectos del tiempo. Otra cuestión era cómo llevar a cabo esta operación. La definición proyectual ha tenido dos soportes, uno el análisis comparado con otros baños y el otro la información que suministraba el dibujo de Moulinier hecho para Laborde, teniendo en cuenta que éste muestra una realidad que data de principios del XIX y que suponía la presencia de transformaciones difíciles de identificar. En esencia, el vestíbulo se compone de un paso perimetral en torno a un sistema de arcos apoyado sobre columnas que soporta el cuerpo de una linterna con vanos acabados con arquillos de medio punto, la cubierta de esta linterna se observa a una sola agua y no a cuatro. La definición final propuesta en el proyecto se fundamenta en Laborde, aunque su formalización recurre a una abstracción que aumenta conforme asciende en altura el vestíbulo. Es decir, que, mientras

columnas y arcos se expresan con literalidad, la linterna dispone de una cubierta prácticamente horizontal y los vanos son adintelados, de manera que es la esencia de dicho espacio lo que se construye (altura, fuente de luz). En el lado norte del vestíbulo se han dejado unos espacios practicables, a modo de armarios, para guardar materiales relacionados con las visitas públicas y el sistema de proyección sobre la pared opuesta de los audiovisuales. Al fondo del vestíbulo, recuperando un nivel superior más moderno, se ha establecido la comunicación con el patio de operaciones de la Conselleria, que debe entenderse a todos los efectos como secundaria y de servicio. La ejecución en hormigón visto del cuerpo sobrepuesto a las columnas responde tanto a una voluntad de actualizar la solución como de buscar una técnica no tan alejada del sistema empleado en las bóvedas vecinas. Por otro lado, existe una voluntaria renuncia formal y material a la cubierta a cuatro aguas de fuerte pendiente, como en algún momento del desarrollo del proyecto se estudió, por su adscripción claramente nazarí que se pretendía evitar al haberse confirmado su edificación en época cristiana, por ello se ha dotado de una cubierta resuelta con un solo plano y ejecutada en aleros y cara superior con plancha de aluminio lacado.

En tercer y último lugar, el espacio que se halla entre los baños y la calle, como se ha dicho, es producto de una remodelación decimonónica de las alineaciones de las edificaciones y, por tanto, su definición respondió en el proyecto a un cuerpo de nueva planta que satisficiera varios planteamientos: facilitar el ingreso al monumento y, dada la escasa perspectiva por los accesos y ancho de calle, reclamar la atención del viandante o visitante que los busca; y resolver la comunicación vertical en los recorridos hacia las cubiertas y de manera restringida hacia el sótano. La solución adoptada propone dos elementos diferenciados tras el plano de fachada, el situado ante el vestíbulo y que sirve de acceso, incorporándose el vano de acceso de decoración neoárabe, que se mantiene como reconocimiento a la permanencia de los baños y lo que esto supone en la historia de la higiene pública de la ciudad. Es éste un estrecho elemento que consta de sótano y planta baja destinado a ingreso y control de visitantes, y que al entrar se encuentra con una pared que lo separa del vestíbulo obligando a un acceso al mismo en recodo, mientras que su cota de nivel corresponde al de la calle por lo que deben descenderse tres escalones hasta llegar al inferior del vestíbulo. Tanto este desnivel como el que hay que salvar a las salas húmedas están dotadas de mecanismos ocultos en el peldañado que desarrollados permiten salvar estas barreras a los minusválidos. El segundo elemento es el cuerpo que se sitúa delante de la sala caliente y consta de sótano, planta baja y planta de piso. En el exterior, hacia la calle se ha construido un muro ciego de hormigón; mientras que hacia el interior de los baños se sitúa un amplio ventanal que, al salvar la altura de la edificación histórica, deja ver las bóvedas de los baños. En este cuerpo se sitúa la escalera que asciende a las cubiertas del vestíbulo para poder disfrutar desde el exterior de todo el sistema de cubiertas y lucernas, y que permite descender al sótano y leer la construcción del hipocausto y el funcionamiento de la caldera, accediéndose desde este punto al sótano bajo



25



26



27

28



29

el acceso que se destina a cuarto de máquinas de climatización del vestíbulo y cuerpos delanteros. La construcción ha sido realizada en hormigón blanco. Otra de las cuestiones básicas incorporadas al proyecto y a la restauración de los baños consiste en haber fijado, con la colaboración desde el proyecto de especialistas en museología y museografía, las determinaciones y la dotación de todo aquello derivado de su uso como monumento visitable. La visita a los Baños del Almirante se propone como una actividad integrada dentro de un recorrido más amplio que abarcaría los restos arqueológicos que se encuentran en el subsuelo de la Conselleria de Economía y Hacienda y la visita al Palacio del Almirante, de manera que la visita a este conjunto esté centralizada en un punto de gestión único que permita obtener la máxima organización posible, garantizar un elevado nivel de rentabilidad, así como interferir lo menos posible en el propio

funcionamiento de la Conselleria donde están ubicados algunos elementos y servicios del recorrido. Para que el visitante entienda la distribución del edificio y el recorrido que realizaba un bañista en época medieval debe repetir el itinerario que seguía éste y, por tanto, es fundamental que la entrada al edificio de los Baños del Almirante se realice en el mismo lugar donde se ubicaba la puerta antigua.


El establecimiento de un discurso museológico general es una herramienta de primer orden a la hora de proporcionar coherencia y sentido a los contenidos de cualquier recinto cultural que vaya a ser visitado. El discurso actúa como superestructura unificadora de las intervenciones museográficas, es decir, como marco de referencia global del proyecto. En este sentido se propuso un discurso museológico basado en los siguientes conceptos:

- Los Baños del Almirante son un testimonio insustituible para mostrar las costumbres higiénicas populares en una sociedad cristiana y feudal.
- Los Baños del Almirante muestran la evolución desde los baños de vapor colectivos hasta las prácticas balnearias por inmersión individuales.

Los criterios generales de la intervención museográfica que se propone en los Baños del Almirante han sido los siguientes:

- Claridad conceptual del mensaje museológico y de su formalización museográfica.
- Reversibilidad de todas las intervenciones.
- Utilización de nuevas tecnologías para recrear atmósferas y acciones, así como personalizar los espacios.
- Empleo de elementos de comunicación audiovisual para explicar procesos dinámicos complejos.
- Definición de diversos niveles de lectura para la presentación de la información.
- Rigor científico, tanto en los contenidos como en la planificación del discurso.
- Elegancia y sobriedad en la museografía y señalización.
- Diseño de un entorno que contribuya a potenciar el valor del monumento.
- Bajos costes de mantenimiento de las instalaciones y de los suministros ofertados.

La museografía está destinada a explicar el discurso museológico de la manera más sencilla posible, sin crear ambientaciones teatrales, sino simplemente dando pautas o puntos de reflexión al visitante para poder interpretar el edificio sin acudir a paneles o a explicaciones orales, que podrían actuar en detrimento de la relación entre el propio edificio y el visitante. El discurso se ha dividido en nueve ámbitos temáticos, que se corresponden con las propias estancias del edificio.

Además de las instalaciones museográficas estables que se proponen para el edificio, se plantean los siguientes elementos coordinados de presentación museográfica: un díptico informativo y de promoción del monumento; un tríptico de presentación de la visita a los Baños, con una información mínima sobre el complejo higiénico; una guía de los Baños del Almirante, de unas 50-60 páginas para su venta como complemento a la visita; y un libro de carácter más científico, recogiendo las investigaciones históricas y los procesos de restauración seguidos. 

#### FICHA TÉCNICA:

#### LA RESTAURACIÓN DE LOS BAÑOS DEL ALMIRANTE DE VALENCIA

##### Arquitectos:

Julián Esteban Chapapría

José Luis Robles

Ricardo Sicluna

José Monfort y Liliana Palaia (*Estructura*)

##### Arquitectos técnicos:

Marisol Martí

Soledad Martí

Santiago Tormo

##### Ingeniero:

Enrique Casado

##### Museólogo:

Josep Maria Carretè

##### Arqueóloga:

Concha Camps García

##### Coordinador de seguridad y salud:

Javier Blanquer Vaquero

##### Empresa:

GEOCISA

##### Audiovisuales:

Emblema

##### Excavación arqueológica:

Entorn

##### Restauración de elementos cerámicos y pétreos:

Trini Pasies

27. Vista del vestíbulo reconstruido con las ventanas de la linterna. Al fondo, el discreto paso a la Conselleria de Economía y Hacienda

28. Nueva fachada de los baños, consistente en un muro de hormigón blanco, donde se ha integrado el vano de acceso al complejo construido en el siglo XIX

29. Interior del nuevo cuerpo de edificación construido entre la sala caliente y la calle. La escalera se apoya en el muro de hormigón de fachada, mientras hacia el muro de la sala caliente la colocación de vidrio como pavimento permite visualizar el acceso al *hipocaustum* y el espacio que ocupaba la caldera de agua caliente